

ECONOMÍA AMBIENTAL Y DESARROLLO SOSTENIBLE

Lic. Ana Corbi – Mag. Nicolás Scioli

Agosto 2007

Economía Ambiental

En el marco del contexto globalizado que hoy rige al mundo, la realidad muestra un crecimiento constante, no sólo económico, sino demográfico. Esta situación lleva, por un lado, a generar alternativas para no detener ese crecimiento, pero paralelamente se hace evidente la necesidad de buscar un equilibrio respecto del cuidado de los recursos naturales, mediante la implementación de medidas que no coarten la actividad económica y que, al mismo tiempo, contribuyan al logro de un desarrollo sostenible.

Es precisamente bajo este esquema general que surge el concepto de economía ambiental con el propósito de buscar, o por lo menos plantear, vías favorables que conlleven a la optimización en la explotación de recursos naturales, cuyas reservas son escasas.

Los temas que hoy se debaten acerca del deterioro del ambiente, tienen que ver con la disponibilidad de los recursos naturales a los que el hombre tiene acceso, los que son limitados y tienden a agotarse en un determinado periodo de tiempo.

Tanto este agotamiento como la contaminación de los mismos, afectan el equilibrio de la naturaleza, lo que a su vez, puede incidir en la salud y el bienestar del hombre, los animales y las plantas, generando una mala calidad de vida.

Es decir entonces, que esta rama de la ciencia denominada Economía Ambiental, tiene como eje central el análisis económico de los recursos ambientales y pretende establecer las bases teóricas que permiten optimizar el uso de dichos recursos naturales y además analizar como afectan las variaciones en el tamaño de la economía (crecimiento económico) al ambiente.

La Economía Ambiental, realiza un análisis del medio ambiente en términos económicos y cuantitativos, es decir, en función de los precios, costes y beneficios monetarios, destacándose, como algunos de los temas más significativos, los siguientes: la problemática de las externalidades, la asignación de los recursos naturales entre las distintas generaciones y la valoración económica de los recursos naturales y de los impactos negativos al ambiente.

Desarrollo Sostenible

Tal como se señalara la Economía Ambiental apunta a la optimización en el uso de los recursos y de los medios de gestión ambiental e instrumentos, todo ello tendiente al logro del desarrollo sostenible

El término “desarrollo” según la Real Academia Española significa la *Evolución progresiva de una economía hacia mejores niveles de vida*. Asimismo, define al concepto de sostenibilidad como “*un proceso que puede mantenerse por sí mismo, como lo hace, p. ej., un desarrollo económico sin ayuda exterior ni merma de los recursos existentes*”

Si bien suele discutirse acerca del uso de “sostenible” o “sustentable”, se entiende que el término “sostenible” es más adecuado, porque el mismo no hace referencia solamente a un término ambiental, sino que implica aspectos económicos y sociales de un modelo de desarrollo.

En los últimos años se ha observado un cambio profundo en lo que respecta a entender el significado y los vínculos existentes entre el desarrollo económico y la temática ambiental, comenzando por las iniciativas lanzadas en 1987 cuando la “Comisión Mundial Sobre Medio Ambiente y Desarrollo” (CDMS) emitió el documento “Nuestro Futuro Común”, conocido también como el Informe Brundtland, en el que se definió al “Desarrollo Sostenible” como aquel que satisface las necesidades del presente, sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas propias.

Unos años más tarde, en la Cumbre de Río '92, se reafirmó este concepto del Desarrollo Sostenible, y se avanzó un paso más, al proponerse que la concreción de este concepto hacía necesario buscar el equilibrio de tres variables, el crecimiento económico, la preservación ambiental y la participación social a modo de garantizar su sostenibilidad en el tiempo.

Diez años más tarde, en 2002, se realiza nuevamente otra Cumbre de la Tierra en Johannesburg, con el propósito de evaluar los resultados de la Cumbre anterior, Río 92, y al mismo tiempo arribar a una declaración de los países ricos y pobres del mundo acerca de la mejor manera de proteger el ambiente de todos y encontrar los caminos más adecuados para reducir para el año 2015, la pobreza del mundo a la mitad.

Todas las iniciativas mencionadas, se inscriben en el marco del denominado “desarrollo sostenible”, el cual se materializa en una serie de proposiciones, entre las que se destacan las siguientes:

- Existencia de un vínculo innegable y potencialmente positivo entre el desarrollo económico y el ambiente.
- El crecimiento económico debe regirse por precios que internalicen los costos ambientales
- Las políticas económicas poco adecuadas tienen incidencia negativa en el ambiente
- La problemática ambiental está caracterizada por la transversalidad, no sólo desde el punto de vista de las variables que involucra: económica, jurídica, social, institucional, etc, sino también porque no respeta fronteras y necesita de la colaboración regional y mundial.
- Las soluciones a múltiples problemas ambientales se basan en la reducción de la pobreza.

Si bien estas proposiciones cuentan con un enorme consenso a nivel mundial, su aplicación práctica no ha reflejado los resultados esperados; y es evidente que una parte significativa de los problemas ambientales continúan agravándose. No obstante ello, debe señalarse que a partir de la década de los noventa, se produjo una especie de revolución silenciosa en cuanto que la temática asociada a la sostenibilidad del ambiente pasó a ser una consideración importante en la formulación de las políticas públicas ambientales a nivel mundial.

En tal sentido, se podrían plantear algunas ideas rectoras que deberían ser tomadas en cuenta por quienes están a cargo de la definición de dichas políticas. Estas son las siguientes:

PRIMERA IDEA: PRIORIZAR ADECUADAMENTE

Debido a la importancia, y en algunos casos gravedad, de la problemática ambiental y, por otro lado, a la escasez de los recursos económicos, es necesario establecer adecuadamente las prioridades sobre la base de un análisis técnico riguroso de las implicancias de los problemas ambientales, ya sea sobre la salud, la productividad, etc, dando participación a la comunidad en la determinación de las mismas.

SEGUNDA IDEA: ENFATIZAR LA COSTO-EFECTIVIDAD EN EL USO DE LOS RECURSOS

En la generalidad de los casos, la implementación de las políticas ambientales, incluso aquellas con resultados exitosos, han sido –desde el punto de vista de su costo- excesivamente onerosas. De allí la necesidad de poner un énfasis especial en lograr la máxima costo-efectividad en el uso de los recursos.

Este enfoque requiere de un trabajo en colaboración entre economistas y ambientalistas de manera tal de acceder a la resolución de los problemas ambientales básicos, con el menor costo posible para el país.

IDEA TRES: INCORPORACION DE INSTRUMENTOS ECONOMICOS

La incorporación –en la medida de lo posible- de instrumentos económicos para reducir los impactos al ambiente constituye una alternativa de política para encarar la gestión los problemas ambientales y fundamentalmente aquellos asociados a gestión de la contaminación. Estos instrumentos están siendo utilizados cada vez más, como herramientas de política ambiental dada la costo-efectividad en el logro de objetivos ambientales. Un adecuado diseño de estos instrumentos y una correcta implementación de los mismos, resulta esencial para poder aprovechar las ventajas de la eficiencia económica y la efectividad ambiental.

IDEA CUATRO: APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES DOBLEMENTE POSITIVAS

Se trata de generar, en cada una de las problemáticas ambientales a enfrentar, soluciones que resulten doblemente positivas para las partes en cuestión. Es lo que se denomina “win-win solutions”, es decir buscar aquellas alternativas de solución a los problemas que no dejen de lado a ningunas de las partes y que representan situaciones ventajosas para todos los involucrados.

IDEA CINCO: TRABAJAR JUNTO A Y NO EN CONTRA DEL SECTOR PRIVADO

Reconociendo las dificultades que generalmente tienen los gobiernos para ejercer sus funciones de control, en cuanto al cumplimiento de la normativa vigente, se ha comenzado a incursionar en los programas de cumplimiento voluntario mediante acuerdos público-privados negociados y susceptibles de supervisión

IDEA SEIS: COMPROMETER LA PARTICIPACION DE LA COMUNIDAD

El abordaje de los problemas ambientales generalmente, tiene más probabilidades de éxito cuando se sustenta en el involucramiento de la comunidad. Ello se debe, fundamentalmente, a que resulta más factible lograr la aceptación de los cambios propuestos cuando se ha tomado participación en la formulación de los mismos.

IDEA SIETE: GENERAR RELACIONES DE COLABORACION CON TODOS LOS ACTORES INVOLUCRADOS

La implementación de políticas ambientales suele producir mejores resultados cuando se basan en relaciones de colaboración entre las partes involucradas

IDEA OCHO: INTRODUCIR DESDE UN INICIO LA VARIABLE AMBIENTAL EN LAS ESTRATEGIAS SECTORIALES

La transversalidad de la temática requiere de la incorporación de la variable ambiental en las estrategias sectoriales de manera de reflejar los impactos de las diversas políticas económicas, sociales, etc. en el ambiente.

En síntesis, se podría concluir que el Desarrollo Sostenible está orientado al crecimiento económico que conduce a mejorar la calidad de vida considerando la conservación de los recursos naturales, sin dañar al medioambiente y respetando el derecho de las futuras generaciones a satisfacer sus necesidades.

El deterioro del ambiente responde a una dinámica determinada por decisiones de producción y consumo, que se evidencian principalmente, cuando el mercado no cumple -de manera eficiente- con su función de asignador de recursos desde el punto de vista social. Algunas decisiones tomadas con criterio privado no siempre se corresponden con el óptimo social, motivo por el cual se generan externalidades en los procesos de producción y consumo. Una externalidad (negativa) se presenta cuando la actividad de una persona provoca una pérdida de bienestar de otra; y esta pérdida de bienestar no está compensada

Para que el óptimo privado coincida con el óptimo social, se requiere de un proceso de "internalización" de las externalidades.

Mediante un enfoque muy simple, se puede decir que existen dos opciones extremas: permitir el crecimiento económico al máximo o proteger el ambiente al máximo. El punto medio de estos extremos se da cuando aparecen los beneficios sociales, los que se dan cuando los costos marginales de la externalidad equivalen a los beneficios marginales del desarrollo económico. En ese punto estarían protegidos los intereses de la sociedad.

Resulta evidente entonces que para lograr la sostenibilidad se requiere de un cambio radical, el cual se logra únicamente cambiando los patrones de consumo y producción.

Producción y Consumo Sostenibles

La comunidad internacional ha reconocido que la mayor causa del continuo deterioro del ambiente a nivel global se debe al carácter insostenible de los niveles de consumo y producción, hecho que obliga a reorientar los correspondientes patrones de consumo y producción hacia la sostenibilidad, formulando estrategias que permitan alcanzar los objetivos que se persigan en la materia.

Es a partir de este reconocimiento, que el concepto de producción y consumo sostenible se ha incorporado como un elemento necesario del desarrollo sostenible, aún cuando se reconoce la complejidad de su definición, atento que requiere de la consideración de un conjunto diverso de elementos, tales como: la minimización en el uso de los recursos, la satisfacción de las necesidades humanas, tomando en cuenta las de las generaciones futuras, la consideración de los impactos de los productos consumidos a lo largo de todo su ciclo de vida, etc.

Tomando en cuenta estos aspectos, la Comisión de las Naciones Unidas para el Desarrollo Sostenible, en 1995, definió al consumo sostenible como: ***“El uso de servicios y productos relacionados que responden a las necesidades básicas y conllevan una mejor calidad de vida, minimizando el uso de recursos naturales y materiales tóxicos, así como también la emisión de residuos y contaminantes sobre le ciclo de vida, de tal forma que no haga peligrar las necesidades de las futuras generaciones”***

A partir de esta definición podemos concluir que el concepto fundamental que se plantea radica en la importancia que debe otorgársele, por un lado, al no atar el crecimiento económico a la degradación del ambiente y, por otro, al desarrollo de patrones de producción y consumo eficientes y diferenciados, dando lugar a elecciones de consumo más responsables que se materialicen en un menor uso de recursos, en una disminución de generación de contaminantes y en la posibilidad de cubrir las necesidades de la población.

Asimismo, la segunda Cumbre Mundial de la Tierra, en su plan de implementación, pone en evidencia la importancia central que tienen la transformación de los actuales patrones de producción y consumo en la búsqueda de la sostenibilidad. En el tercer capítulo del Plan (Modificación de las modalidades insostenibles de consumo y producción) se señala que

"Para lograr el desarrollo sostenible a nivel mundial es indispensable introducir cambios fundamentales en la forma en que producen y consumen las sociedades", a efectos de que se promueva el desarrollo económico y social dentro de los límites de las capacidades de sustentación de los ecosistemas".

A partir de ello, se reconoce que la responsabilidad por el consumo sostenible es compartida por todos los miembros y organizaciones de la sociedad, jugando cada uno de ellos roles de importancia. Los consumidores estando debidamente informados de los efectos que sus decisiones provocan en la producción y los gobiernos, por su parte, promoviendo el desarrollo e implementación de políticas para el consumo sostenible, así como también la integración de esas políticas con otras políticas públicas de manera consistente. Las empresas, por su parte, tienen responsabilidad en la promoción del consumo sostenible a través del diseño, producción y distribución de bienes y servicios.

El cambio en los patrones actuales de producción y consumo están en el centro del desarrollo sostenible. Los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y las organizaciones gubernamentales internacionales han realizado ya múltiples actividades, enfocadas principalmente a la producción. Sin embargo, aún falta mucho para lograr que los patrones de producción y consumo sean realmente sostenibles. En particular, se necesita estudiar y discutir más en profundidad la importancia y el papel que tiene la educación y la cultura local en la modificación de los actuales patrones de producción y consumo.